

CONVERGENCIAS EN LAS PAUSAS BLANCAS¹ Y RAZÓN DEL HUMO², ANTISONETOS DE FRANCISCO MATOS PAOLI

*Ada Hilda Martínez de Alicea
Dept. Estudios Hispánicos
Pontificia Universidad Católica de PR*

En 1986 Francisco Matos Paoli publicó dos poemarios de antisonetos, que concurren en la misma gama temática: *Las pausas blancas* y *Razón del humo*. En el primero, el autor nos ofrece desde el título mismo la clave de este libro. No es un libro hermético; nace de la revelación; es poesía que ilumina y conserva cierto misterio. Tres aspectos dominan en el conjunto: 1. una cierta concepción de la realidad trivial, que lo lleva a denunciar los males de la sociedad; 2. la muerte moral y física, y 3. la vertiente de raigambre mística, que viene a ser como un bálsamo, como la esperanza, tras el azaroso devenir de la patria. Se nos antoja decir que esto último corresponde a “las pausas blancas”.

¹ Ediciones Mairena, San Juan, Puerto Rico, 1986.

² Ediciones Mairena, San Juan, Puerto Rico, 1986.

Aun aquellos poemas en los que aborda el tema de justicia social están unidos a la expresión simbolista, en lo que respecta al idealismo puro y al surrealismo. El ropaje simbólico reviste la emoción histórica, esforzándose por eludir la inmediatez de los hechos y por develar su sentido real y metafísico. Asimismo, el desengaño del mundo y el carácter ineluctable de la muerte imparten a su mirada una lucidez que traspasa el velo de lo temporal. El poeta se vale del símbolo como una forma de esclarecer su pensamiento. No obstante, el acento propio de su poesía “se debe entender como una sencillez difícil o como una dificultad sencilla”³. En otras palabras, lejos de ser poemas “herméticos”, existe

...una correspondencia entre el idiolecto (lengua individual) y su connotación más hermosa: lo realizado en la lengua materna que mamamos como una proyección indispensable para poder elevar el lenguaje literario a la plena desnudez de una realización verbal.⁴

³ I. Freyre de Matos, “Francisco Matos Paoli. Proyección vital de su obra poética”, Exégesis, año 4, núms. 12-13, 1992, pág. 19.

⁴ Ibid.

Los elementos simbólicos son núcleos que integran su vivir. Para conocer el “sistema” que “es la abstracción operativa de una creación literaria determinada”⁵ se hace necesario poner en contacto los planos de la obra. Vemos que, junto al tedio por la vida, evidenciado en poemas como “El producto gris, el tedio”, “Inútil esperanza”, “El tedio de lo inmóvil”, “Sin voluntad”, “Con la pupila sorda”, aparecen otros que se oponen, como “Busco la duna”, “La inmortalidad por la poesía”, “La imaginación”, “Estoy en los sosiegos de mi ser”: poemas que arrojan esperanza y voluntad de vivir. En el poema “La vida” queda señalada esta dualidad: “¿Por qué quise la vil combinación de tedio y hermosura...?”⁶ Aunque lo dual caracteriza la obra matospaoliana, advertimos en este poemario que la balanza se inclina a cantar a la no felicidad⁷; a la injusticia⁸; a la enajenación⁹; al cansancio¹⁰; a la dejadez¹¹. A nuestro juicio, el poema “¿Comprensión de la vida?” resume su credo, sus aparentes contradicciones, esas relaciones de afinidad y diversidad que disparan del mismo radio:

La vida es buena. Pero no la entiendo.
El límite insinuante se improvisa.
La noche, con su múltiple alternancia,
hace exacta la luz, que no deploro

porque mantiene el cambio, entre nosotros,

⁵ R. Barthes, “L’ activité structuraliste”, *Essais critiques*, 1964. Citado por: M. Pagnini, *Estructura literaria y método crítico*, pág. 164.

⁶ Pág. 37.

⁷ “La flor no herida”, pág. 41.

⁸ “La precariedad del hombre” (pág. 133); “La inocencia del pan” (pág. 81); “El poeta y su compromiso social” (pág. 93); y “El desparpajo del hambre” (pág. 98).

⁹ “Venus”, pág. 105.

¹⁰ “El estado de ánimo”, pág. 67.

¹¹ “La resignación”, pág. 55.

como fugaz albergue, sin historia.
El día, tan lustroso, colma el tedio
de la esquina banal. ¿Sucedo algo

cuando robamos copas deliciosas
al vivir? Yo lo sé: hay una certeza
de no comunicarnos con los muertos.

Hay también el efluvio, la nonada
que arrebató la sangre al bien nacido.
¿Qué resta del conjuro que se alarga?

Pág. 71.

No entiende la vida; y en otro se pregunta si
“es justicia el vivir”, y si

...será la turbia escena (estereotipo)
la que consuela, en amargor lejano,
al hombre que no llega al ser del ser.

“La justicia de la vida”, pág. 111.

En el antedicho, Matos Paoli toca otro tema fundamental de su poesía: lo metafísico. El hombre es un ser viviente y racional. El ser del hombre es la idea del hombre, pero este “hombre que no llega al ser del ser” parece quedarse en la idea, no en el “ente”¹².

¹² Nos hemos metido en un tema muy escabroso, que requiere un profundo conocimiento de la filosofía. Sin pretensiones, podríamos hacer algunos señalamientos: Platón descubre el ser de las cosas. Dice Julián Marías que “el ser es lo que hace que las cosas sean”, y que “saber una cosa, es saber lo que esa cosa es” (véase *Historia de la filosofía*, 24ª ed.; Madrid, Manuales de la Revista de Occidente, 1972, pág. 50). El “ser” y el “ente” son dos términos diferentes. Parménides descubre “el ente”, es decir, las cosas en cuanto son, mientras que para Platón “el ser” es lo que hace que las cosas sean.

El poemario se centra en el tema de la muerte -antes visto en *Ya se oye el cenit* (1977)-, considerada esta como medio de alcanzar la trascendencia (el cenit). En el segundo poema del libro que comentamos, el ente lírico manifiesta no tener miedo de morir¹³. No se sustrae al influjo de San Juan de la Cruz, quien en “La noche oscura”, refiriéndose al alma dice: “salí sin ser notada/ estando ya mi casa sosegada”. Nuestro bardo, de otra parte, apunta: “La casa, con sus sólidas paredes,/ me tranquiliza un poco...”¹⁴, cosa que nos hace pensar también en la morada celestial. Esta idea la remata en el mismo poema:

Cuando tenga que echar de mí la piedra
consoladora, no seré el fantasma

acrisolado por la muerte...”

Pág. 8.

Conviene citar al poeta al respecto:

...yo como poeta místico, religioso, me he amparado siempre, a lo largo de toda mi obra poética, en lo que yo creo que es mi deber fundamental: la realización del derecho a la vida después de la muerte.¹⁵

¹³ “El decoro del mundo”, pág. 8.

¹⁴ Pág. 8.

¹⁵ I. Freyre de Matos, *op. cit.*, pág. 22.

Anhela hacer el bien antes de morir¹⁶, aún sabiendo que corre “hacia la vana muerte”¹⁷. Hemos de suponer que en el referido se presume morir en el anonimato; que nadie recordará su trayectoria. En “Busco la duna” visualiza una muerte “tranquila”; todavía se siente joven y piensa que su deber es prolongarse en otros.¹⁸ En ocasiones, ve la muerte como una “desconocida” que “ritma pulsos”¹⁹; o duda si habrá “vencido el rapto de la muerte” con solo afirmar “el libre florecer de pétalos”²⁰. El poeta tiene miedo; miedo de morir sin luchar primero, sin antes decir lo que anhela decir; de ahí, que rehúse

...el abismo discursivo,
ese flotar a solas, contra el reino
de la esperanza, ese morir en hielo.

“Peligro de la abstracción”, pág. 21.

No sólo habla de su muerte, sino de la de su patria. Esta vez no se trata literalmente de la cesación de la vida. Hay una clara alusión a la Isla colonizada, víctima del fraude, huérfana, sin fortaleza en “Muerte en la colonia”²¹.

¹⁶ “Antes de la muerte”, pág. 9.

¹⁷ “En plena anonimia”, pág. 10.

¹⁸ Pág. 14.

¹⁹ “Desconocida”, pág. 16.

²⁰ “El libre florecer”, pág. 18.

²¹ Pág. 53.

El tema, como vemos, es reiterativo a lo largo de las ciento cincuenta composiciones. En una de ellas, interpela a la muerte: “¿Cómo pudo/ la muerte procrearme en su nobleza...?”²²; y en “El desnacido” se pregunta si es “ajeno a la terca humanidad...”, a lo que responde: “No lo sé./ La claridad se hace mi enemiga,/ la muerte se apodera de mis pasos”²³. Lo mejor será terminar -parece decirnos- “porque la nada es ser, porque vivimos/ de la crueldad”, que no es otra cosa que “ceniza de la muerte”²⁴. A veces duda, al pensar que, tal vez, “en un mundo subjetivo/ no exista la vertiente de la muerte”²⁵. Pero en este otro reino, el poeta cree “en la muerte fulgurante”, pues vive “en la muerte dotada de paciencia”²⁶. En “A una mujer” apostrofa a una prostituta, a quien consuela diciendo:

Por lo menos, tú tienes la caverna
hirsuta, ocasional. Yo nada tengo
sino un desprecio virtual de la muerte.

Pág. 139.

Es este el único poema erótico del conjunto. Reaparece la idea de no vivir, es decir, de estar como muerto en vida; esto es así porque se la pasa pensando en la postura que reclama frente a la muerte: de ahí que en el siguiente poema pida que

...celebremos
la fijeza ‘social’ de los contornos.
Porque viene la muerte y se aposenta
en noche intempestiva y delincuente.

²² “La ley de la necesidad”, pág. 86.

²³ Pág. 106.

²⁴ “Ceniza de la muerte”, pág. 126.

²⁵ “La suspensión del existir”, pág. 130.

²⁶ “Noche con estrellas”, pág. 132.

“La costumbre y la muerte”, pág. 140.

Las pausas blancas entronca con el poemario *Razón del humo*, publicado el mismo año. En *Las pausas blancas*, Matos Paoli publica el poema “Razón del humo”²⁷; y, en “La rodilla no se disuelve”, del referido, aparece la frase “esta razón del humo”²⁸. Libro difícil este, cargado de significaciones. Abre el volumen el poema “La palabra” donde se pone en el relieve uno de los temas que más obsesionan a Matos Paoli: el tedio. En él alude a “un loco sin templanza”; el tedio se da “porque todo es lo mismo”²⁹. En otro poema dirá que el tedio es “el dogal de hierro”, la “acechanza de sombras mortecinas” que “llevan al drogadicto a sublevarse;” y, mientras este vive “en su pueril ordinariez”

Asimismo el poeta. Juega, juega
con el humo, distingue el puro tedio
que lo insta a suplir irrealidad.

“El poeta”, pág. 109.

Este tema lo refuerza con los de la muerte, la patria esclava, la locura, lo social. Los antedichos significantes arrojan un sentido negativo, trágico al poemario; el mismo sentido que ha marcado la vida del poeta: orfandad, desilusión, locura, encarcelamiento, fracaso del ideal político y enfermedad.

Dejando a un lado el peligro de la muerte, que acecha al ser humano cada momento del día, el vocablo “muerte” no parece tener en el contexto el

²⁷ Pág. 78.

²⁸ Pág. 156.

²⁹ Pág. 7.

significado de muerte física, sino de muerte moral. En “Quiero convivir” el poeta señala que alguien quiere borrar su huella³⁰; no ha podido

...gozar de la distancia
porque en los ventanales ya nocturnos
se pasea la muerte...

“La suelta catarata”, pág. 39.

En ocasiones va tras el pecado, que es la muerte, como cuando dice:

Vengo a la muerte,

fuera de los agujeros sibilinos
que concuerdan en mí, como sistema
rosáceo, entre dos pechos, resolutos

en negocios verbales. Me deseo
en los arbustos finos, en bahía
por el sol, tras los gritos, explayada.

“Contorno de mujer”, pág. 40.

³⁰ Pág. 94.

La amarillez de un papel le avisa de los requiebros de la muerte³¹, a la que ve como “la tupida noria, la desaparición, la lontananza”³². Es poesía subjetiva; poesía del “yo”. El tono amargo denuncia la injusticia de que es víctima la patria. Quiere, como Rilke, “vivir su muerte”:

Sé que existo,
a pesar de los fraudes espaciales.
Y la espada insensible me circunda,
me releva, me ahorra claridades.
Moriré con los puños encendidos.

El clamor de la sangre me delata.

“El clamor de la sangre”, pág. 11.

³¹ “Aviso de la muerte”, pág. 14.

³² “La igualdad”, pág. 21.

Su misión de poeta se vio tronchada al sembrar “en tierra baldía”. Se pudre la raíz que fue su luz; está “deshabitado, prolongado en la sequía”³³. En “Priva la vida” queda implícita la referencia al líder del Partido Nacionalista. La palabra “raíz”, en este contexto, viene a significar a Albizu Campos. Así como la raíz es el camino hacia el fruto, la portadora de una nueva era, la semilla de renovación, Albizu Campos es el conducto por medio del cual llega y se nutre el ideal de independencia para el País. Muerto este, y el Partido que presidió, ha quedado el poeta “como huérfano nativo”:

Ya no hay puerta
ni puerto. El huracán me desconoce
y pudre la raíz que fue mi luz.

Estoy deshabitado, prolongado
en la sequía. Los actores siempre
me llamaron “traidor”. Priva “la vida”.
“Priva la vida”, pág. 121.

Y es que los tiempos nuevos lo defraudan³⁴. Dice:

El águila se cierra estremecida
sobre la carne putrefacta. Lloro
un pasado dilecto que se fue.
Ahora, con la vena reticente,
el valle me deniega...
“Los tiempos nuevos me defraudan”, pág. 119.

³³ “Priva la vida”, pág. 121.

³⁴ Pág. 119.

Este desasosiego lo lleva a añorar tiempos idos. Desea volver tras la aventura, a “la montaña regalada”, y observar “el verdor de los campos”; fugarse “hacia blancuras ignoradas” donde palpe “la ley con el rocío”³⁵.

En resumen, los versos denuncian estructuras mentales y psíquicas del hombre de hoy. En ambos poemarios la palabra abandona su misión designativa y crea un nuevo lenguaje poético, con sus barrocas imágenes, a la manera de los simbolistas franceses. Encontramos, al mismo tiempo, evocación e invocación; plenitud gozosa y desaliento; transparencia y hermetismo; lo subjetivo y lo objetivo; lo interno y lo externo; la unidad de esencia y la existencia; una concepción personal del hombre y del mundo que lo rodea: arte que logra en su poesía un equilibrio propio de un escritor que va hacia la búsqueda perpetua de lo nuevo y lo original.

Como vemos, se percibe, en ambos poemarios reseñados, el leve, pero entrañable latido de un anhelo insatisfecho, en cuanto que el poeta aspira a la Verdad, a la Justicia y a la Libertad: ideales absolutos e irrealizables.

³⁵ “La ley con el rocío”, pág. 46.

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

Martínez de Alicea, A. H. (2007). Convergencias en las Pausas Blancas y Razón del humo, Antisonetos de Francisco Matos Paoli. *Horizontes*, 49(96), 17-27. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/109.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

Martínez de Alicea, Ada Hilda. "Convergencias en las Pausas Blancas y Razón del humo, Antisonetos de Francisco Matos Paoli." *Horizontes* 49.96 (2007): 17-27. *Horizontes*. 3 Sep 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/109.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.